

Growing and Sharing in Jesus Christ

"Caught in the Act"

When I took the training class on Protecting God's Children, the psychologist teaching the class said that the mind does not want to admit the wrong it has done. That's not the same as lying. Lying is when we purposely deceive others. This self-deception is a defense mechanism so that the mind does not have to accept the terrible things it does. This natural defense happens to those who abuse and to victims who cannot accept being abused. It happens to diabetics and overweight people who cheat on their diets. It happens to alcoholics, drug addicts and workaholics. It is our way of closing our eyes to the harsh reality of the sins which enslave us.



The only way of escaping this trap is to prove to someone what he or she has done. When a diabetic tells their spouse they only ate one cookie, you have to show them that four cookies are missing from the box. No one caught in denial will admit to doing something unless we can prove what they did. This was a difficult yet important lesson for me to learn from that class. And it has served me well in counseling people and couples who come to me wanting help but who are trapped in denial of the wrong they have done.

A couple of weeks ago, someone came to confession because their mother caught them lying. Forced by their mother to accept their sinfulness, they were sent to the priest for correction and forgiveness. It reminded me of one of my favorite movies, Moonstruck, when the husband is confronted with his adultery and his wife says, "I want you to give her up." After slamming the table, he says, "okay." Then, she adds, "And go to confession." He agrees to that as well. The difficulty in going to confession is that so many people are afraid of being judged, not just by the priest but by God as well. We avoid confession as a way of denying our sinfulness and to avoid the embarrassment of being judged. Yet, the Gospel story of the woman caught in adultery should remind us that confession is the means to forgiveness, not judgment.

Because denial is common (*it is one of the biggest rivers in the world*), I believe we all have a responsibility to help one another without judging one another. Telling someone else to go to confession is judgmental; telling someone else that "I have to go to confession" invites them to consider their own sins. Every Sunday, we stand before the Lord as we come to Communion. Our words, ("Lord I am not worthy to receive you") should remind us that we have been caught in the act of our sins. Yet, like the woman in the Gospel, we are not condemned. Instead, we are invited to take the Body and Blood of Christ and to taste the sweetness of God's mercy. As you prepare to celebrate Easter, I hope that you will catch yourself for whatever sins you may have, and confess before the Lord that you no longer want to deny your actions. More than anything, we desire to be forgiven.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

"Descubierto en el Acto"

Cuando tomé las clases de entrenamiento para el programa Protegiendo los Niños de Dios, el psicólogo dijo que la mente no quiere admitir lo malo que ha hecho. No es lo mismo que mentir. Mentir es cuando engañamos a otros a propósito. Este engaño propio es un mecanismo de defensa para que la mente no acepte las cosas terribles que hace. Esta defensa natural la vemos en las personas que abusan y sus víctimas no aceptan ser abusadas. Le pasa a la gente diabética, de sobrepeso que hacen trampa con su dieta. Le pasa a personas alcohólicas, drogadictas, y quienes trabajan mucho. Es la manera en que cerramos los ojos a la cruda realidad del pecado que nos esclaviza.

La única manera de escapar de esta trampa es comprobarle a alguien lo que el o ella ha hecho. Cuando los diabéticos le dicen a su cónyuge que solo se comen una galleta, Tiene que demostrarle que faltan cuatro galletas en la caja. Nadie quien niegue algo admitirá lo que hace al menos que se le compruebe lo que hace. Esto fue una difícil, pero importante lección para mí para aprender de la clase. Y me ha servido mucho para aconsejar a personas y parejas quienes vienen buscando ayuda pero están cerradas en negar lo malo que han hecho.

Hace un par de semanas, alguien vino a la confesión porque su madre les encontró mintiendo. Forzados por su madre a aceptar su pecado, fueron enviados al sacerdote para ser corregido y perdonado. Me recuerda una de mis películas favoritas, Lunático, cuando el esposo es confrontado por su adulterio y su esposa le dice "Quiero que la dejes." Después de golpear la mesa, el dice, "está bien" Entonces ella agrega, "Vé a confesarte" A lo que el está de acuerdo. La dificultad de ir a confesión es que muchas personas tienen miedo de ser juzgadas, no solo del sacerdote sino también de Dios. Evadimos la confesión a manera de negar nuestros pecados y evitar la vergüenza de ser juzgados. La historia del Evangelio de la mujer encontrada en adulterio nos debe recordar que la confesión es una vía de perdón no de juicio.

Porque el negar es común, creo que todos tenemos la responsabilidad de ayudarnos sin juzgarnos unos a otros. Decirle a alguien mas que valla a confesarse es enjuiciar; Decirle a alguien que "Tengo que ir a confesarme" Les invita a considerar sus propios pecados. Cada Domingo, nos paramos enfrente del Señor al venir a comulgar. Nuestras palabras ("Señor no soy digno que vengas a mi casa") Deberían recordarnos que nos han encontrado pecando. Así como la mujer en el evangelio, no somos condenados. En vez, somos invitados a tomar el Cuerpo y la Sangre de Cristo y probar la dulzura de la misericordia de Dios. Al prepararse a celebrar la Pascua, espero que se descubran ustedes mismos cualquier pecado que tengan y confiesen ante el Señor que ya no quieren negar más sus actos. Más que todo, deseamos ser perdonados.

Creciendo y compartiendo en Cristo Jesús

Padre Nicolás